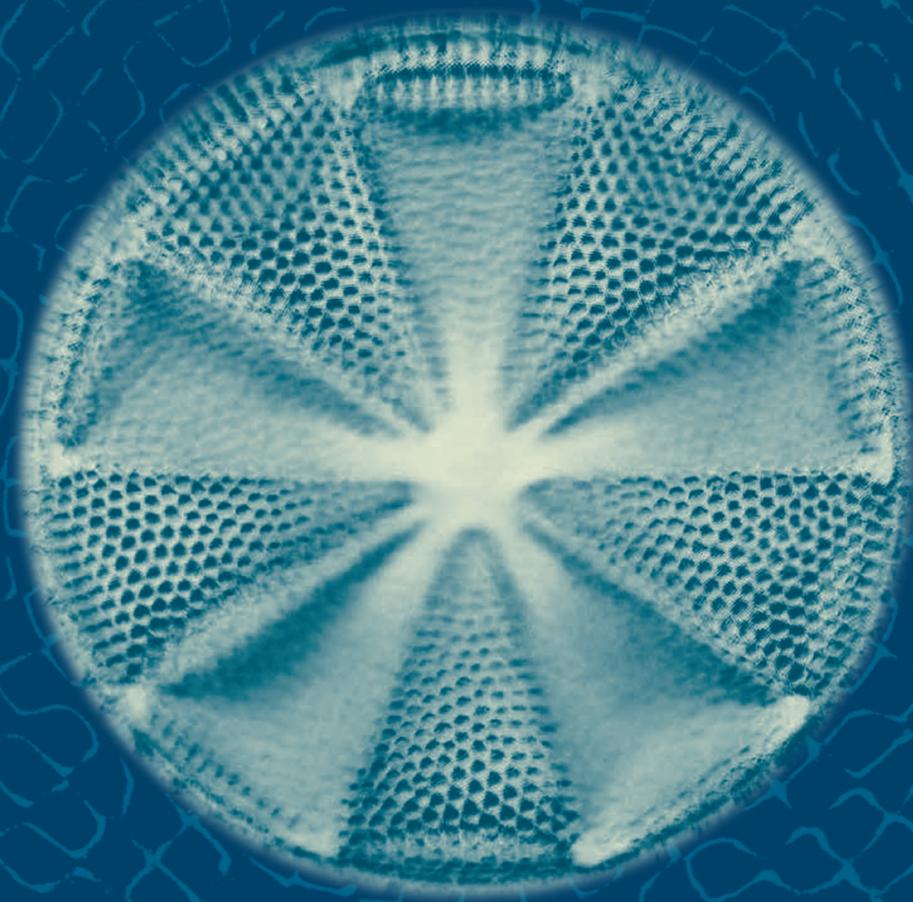
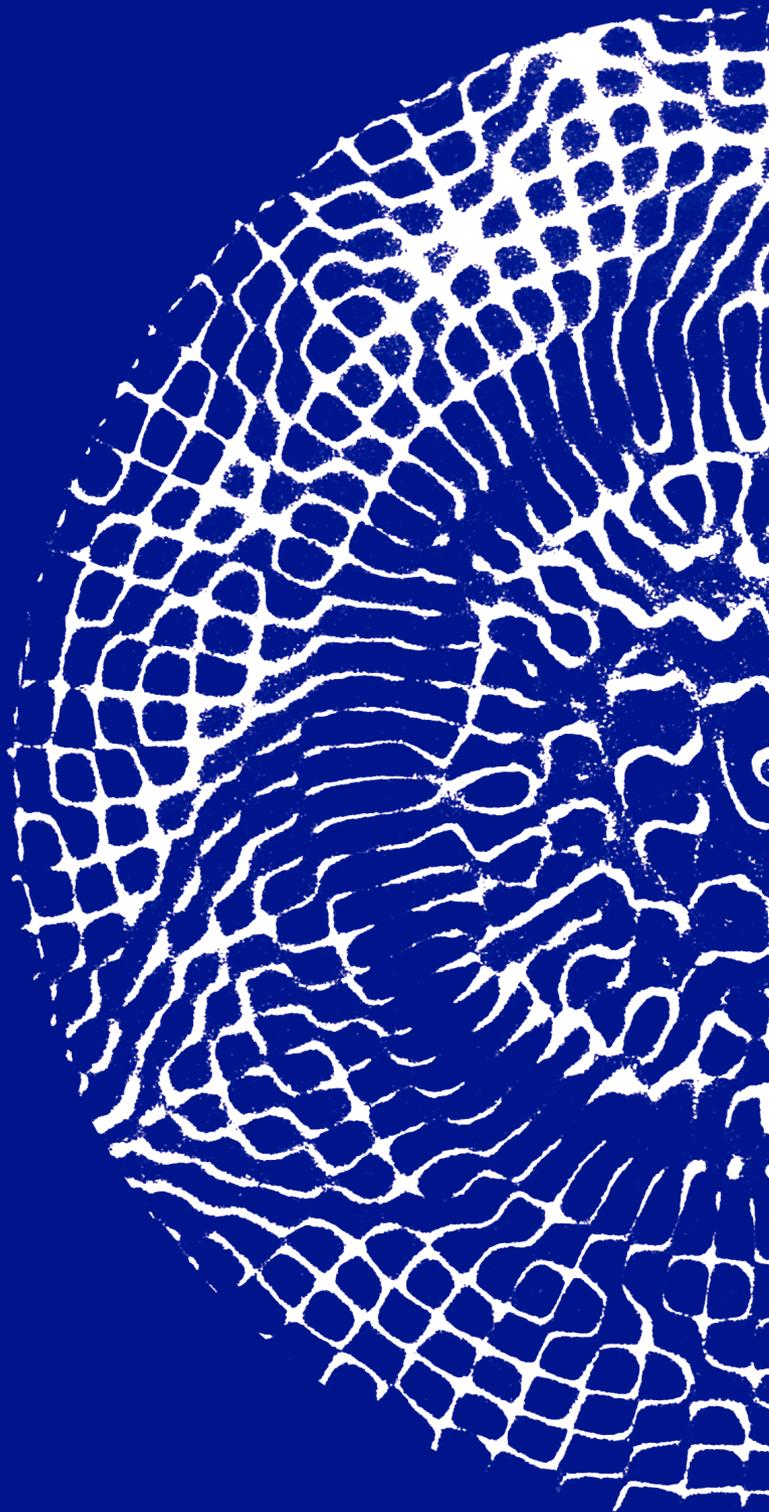
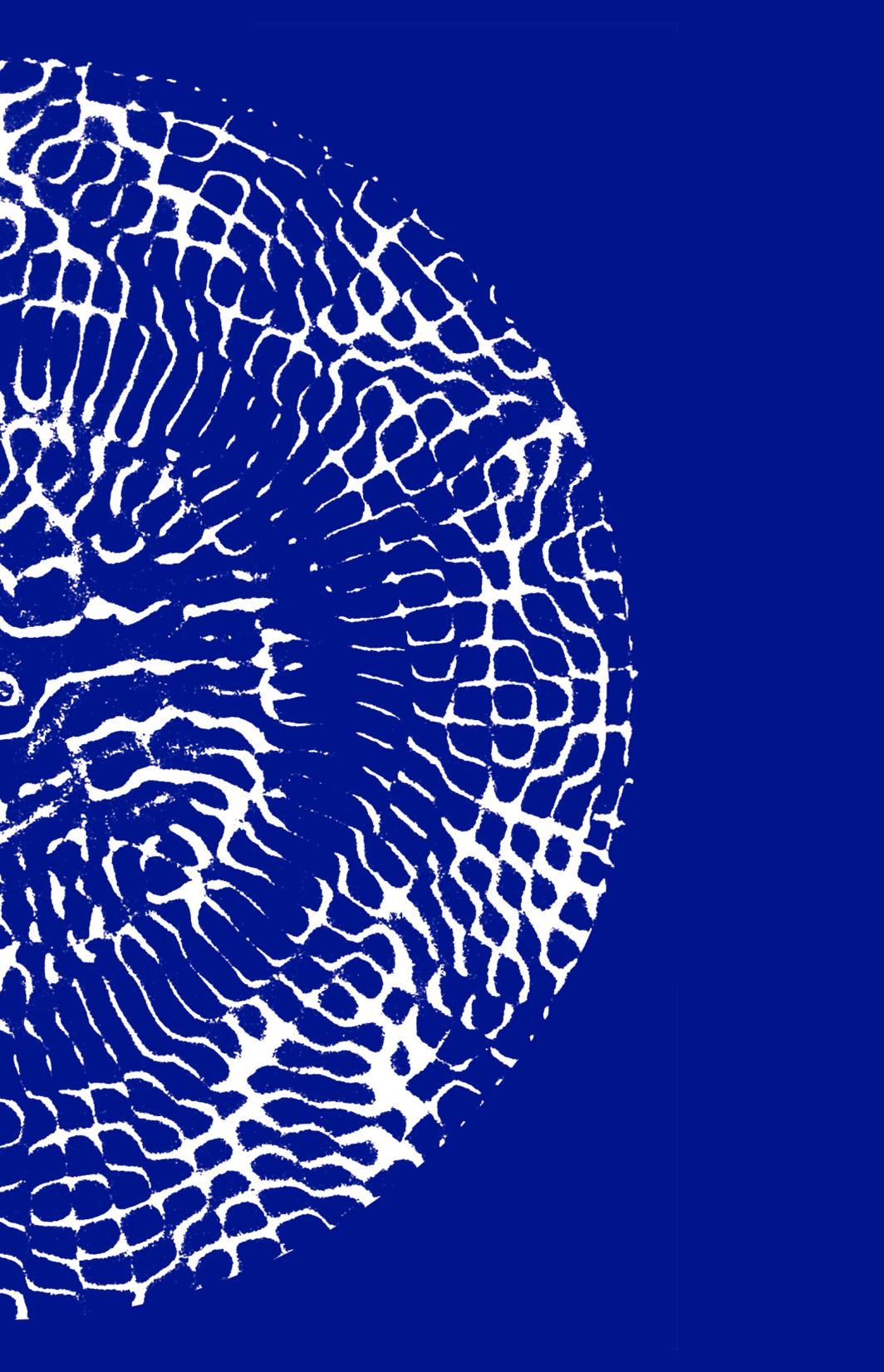


CHRISTIAN DE QUINCEY
NATURALEZA ESENCIAL
EL ALMA DE LA MATERIA



ATALANTA







LIBER NATURAE

ATALANTA

151



CHRISTIAN DE QUINCEY

NATURALEZA ESENCIAL

EL ALMA DE LA MATERIA

TRADUCCIÓN
MIGUEL TEMPRANO GARCÍA



ATALANTA

2022

En cubierta: microfotografía de una diatomea
En guardas: cimática (figuras sonoras), Hans Jenny, 1967

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento
de esta obra.

Corrección: José Manuel Espadas y Santiago Celaya

Todos los derechos reservados

Título original: *Radical Nature: The Soul of Matter*

© 2002, 2010 by Christian de Quincey

© De la traducción: Miguel Temprano García

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

atalantaweb.com

ISBN: 978-84-124315-5-1

Depósito Legal: GI 965-2022

Índice

Prólogo

15

Introducción

La paradoja de la consciencia

21

Primera parte

Crisis: un nuevo paradigma cosmológico

Capítulo 1

Inicio: un lugar para el significado

35

Capítulo 2

Avance: un nuevo paradigma cosmológico

43

Capítulo 3

Narraciones: el redescubrimiento
del alma de la materia

73

Segunda parte

Opciones: cosmovisiones enfrentadas

Capítulo 4

Significados: lenguaje, energía y consciencia

91

Capítulo 5
Nudos: los problemas de la consciencia
131

Capítulo 6
Pamsiquismo: el largo linaje
de la mente en la materia
163

Tercera parte
Solución: la promesa posmoderna

Capítulo 7
Resolución: la cosmología posmoderna
de Whitehead
227

Capítulo 8
Panexperencialismo: ¿hay consciencia
hasta en los niveles más profundos?
273

Capítulo 9
Cosmovisiones integradoras:
materia pasada, mente actual
319

Capítulo 10
Conclusión: materia de las historias,
historias de la materia
357

Epílogo
¿Concebir lo «inconcebible»?
391

Glosario

425

Notas

43^I

Bibliografía

44^I

Índice onomástico

459

Toda verdad pasa por tres etapas antes de ser reconocida. Primero se la ridiculiza. Luego se la combate. Por fin se la considera evidente en sí misma.

ARTHUR SCHOPENHAUER

Nada [que] carezca de vida y razón puede generar un ser que tenga vida y razón; pero el mundo genera seres que tienen vida y razón; por tanto, el mundo no carece de vida y razón.

ZENÓN EL ESTOICO

Cuánto necesito internarme en la oscuridad, admitir la coincidencia de opuestos, más allá del alcance de la razón, y buscar allí la verdad donde me encuentre con la imposibilidad.

NICOLÁS DE CUSA

Todo está lleno de dioses.

TALES DE MILETO

Naturaleza esencial

Prólogo

«Si el universo estuviera “muerto”, no nos contaría historias. Y todas nuestras vastas cosmologías serían poco más que fantasías, mitos excepcionales que nos contamos para dar algún sentido a nuestra presencia aquí. Pero ¿y si el universo no estuviera muerto? ¿Y si fuera en sí mismo el relato de una historia? ¿Qué podría significar esto y cómo podríamos encajarlo en nuestra ciencia y en nuestra filosofía?»

En este libro investigo la idea de que el universo, todo el cosmos de materia y energía, es el despliegue de una épica metafísica: la gran narrativa de la propia naturaleza. La naturaleza es arriesgada, y la materia *siente* hasta en sus raíces más profundas. Sin embargo, no es éste un libro de historias. Es más bien una rigurosa investigación filosófica de los fundamentos metafísicos de todas las historias, del hecho de que en el universo haya narradores: de que exista la consciencia.

*Naturaleza esencial** es el primer volumen de una trilo-

* En general, en la presente edición se ha traducido el adjetivo *radical* no por su homónimo en lengua española, sino por el sinónimo «esencial». (N. del E.)

gía sobre la naturaleza de la realidad, sobre nuestra manera de conocer (*Radical Knowing*) [Conocimiento esencial] y sobre la investigación del instrumento mismo del conocimiento, la consciencia (*Radical Science*) [Ciencia esencial]. Contradice el mito dominante de que la materia es en última instancia «algo muerto» que, de manera misteriosa, entrelaza la mente y la consciencia a partir del cuerpo y el cerebro. Esta vieja forma de ver las cosas separa el cuerpo de la mente, la consciencia de la materia y el espíritu de la naturaleza, y nos deja la ardua tarea de entender un mundo donde la consciencia, el alma y el espíritu son tan reales como la materia y la energía.

En las páginas siguientes ofrezco una nueva (aunque antigua) cosmovisión, crucial y necesaria para nuestra época: una cosmovisión que recupera el sentido de lo sagrado en nuestras vidas, en la que el espíritu y la consciencia encuentran su lugar natural en el cosmos. Como filósofo, pretendo ir más allá de los límites establecidos que según muchos de mis colegas marcan el alcance razonable del conocimiento. No confío sólo en el don de la razón, sino también en otros modos de conocimiento, en particular en la sabiduría innata de las sensaciones del cuerpo. Me he propuesto elaborar una nueva cosmología para poner remedio a la separación entre cuerpo y mente, entre consciencia y mundo físico.

Todos los intentos anteriores de superar esta separación –en la filosofía, la ciencia, la cosmología y la psicología– han fracasado hasta el punto de pasar por alto o de negar el sentir esencial y el carácter sagrado de la materia. La desacralización de la naturaleza llevada a cabo por nuestra cultura ha tenido efectos profundos en nuestra manera de relacionarnos con nosotros mismos y con el mundo (con nuestro cuerpo, nuestro planeta y nuestro entorno cósmico). La necesidad de sanación espiritual, ese hondo anhelo tan

característico de nuestro tiempo, sólo será satisfecha si alteramos de modo radical nuestra comprensión y actitud con respecto a la naturaleza profunda de la materia.

Una vez que admitimos que la materia siente –que vibra en su interior–, vemos que la naturaleza y el cosmos son intrínsecamente significativos, intencionados y valiosos. Aprendemos que el universo no está «muerto». En *Naturaleza esencial* se despliega la inapreciable historia de la relación entre la mente y la materia, una historia de la filosofía y la ciencia en busca del alma.

La filosofía –incluso cuando aborda los problemas más insondables de la metafísica– no tiene por qué ser incomprendible, difícil o aburrida. Esta disciplina me atrajo porque desde muy pronto sentí la poesía del lenguaje y de las ideas. La filosofía me abrió la puerta a nuevas posibilidades y disparó mi imaginación más allá de los límites de la razón.

Mi propósito ha sido escribir un libro que respete los rigores de la erudición sin despreñar la poética de la metáfora: que sirva de inspiración a los lectores para que *sientan* el poder de las ideas y sean llevados más allá de las áridas abstracciones hasta el vivo corazón de una investigación pura y sincera. Aunque he intentado emplear un lenguaje sencillo y evocador, el lector debe estar dispuesto a poner también de su parte. Sacar el máximo provecho de este libro exige un esfuerzo colaborativo. Cuando excavemos más profundamente en la roca madre de la metafísica y nos encontremos con sutilezas como la del significado de la consciencia y la energía, tal vez nos topemos con párrafos que nos obliguen a ir más despacio, incluso a parar. Si al lector le parece en algún momento que las ideas se vuelven demasiado profundas, le animo a detenerse no sólo para pensar y meditar en lo que acaba de leer, sino también para *sentir* cómo responde su cuerpo a unas ideas que pueden

estar ensanchando su mente más allá de su habitual zona de confort.

No es así como suele hacerse la filosofía. Pero creo que algo parecido debe suceder si pretendemos romper con los supuestos y las abstracciones que lastran la filosofía y nos dejan atrapados en el trance de las costumbres. Las épocas de crisis exigen a menudo una alternativa radical.

Naturaleza esencial contradice el paradigma dominante del materialismo y sigue la pista a la idea de la *materia intrínsecamente sintiente* hasta los albores de la filosofía occidental, lo que demuestra que esta noción ha sobrevivido en un *continuum* ininterrumpido a lo largo de los siglos. De hecho, pongo de manifiesto que la idea de que la materia es inerte constituye un desvío —una aberración— relativamente reciente en la historia del pensamiento occidental. Basado en una tradición filosófica que se remonta a varios milenios atrás, este libro es una tentativa de redescubrir el alma que anima la materia y, por tanto, requiere una comprensión radicalmente distinta de la materia si queremos resolver por fin la división entre cuerpo y mente, o desarrollar una auténtica ciencia de la consciencia.

Este volumen investiga algunas de nuestras ideas más arraigadas sobre la naturaleza de la realidad y sobre lo que significa ser un ente vivo y sintiente en un vasto cosmos tal vez infinito. He intentado ofrecer ideas que muevan al lector a confiar en sus propias intuiciones, a superar los límites de la ortodoxia y a ver que vivimos en un mundo lleno de sensaciones y significados, y que el cosmos es, al fin y al cabo, una magnífica creación rebosante de espíritu y consciencia.

El segundo libro de la trilogía, *Radical Knowing*, revela las distorsiones de la filosofía y la ciencia moderna cuando restringen el conocimiento del mundo y de nosotros mis-

mos a lo que podemos percibir con los sentidos o analizar con la razón. Otras formas de conocimiento, como las sensaciones, la intuición y la experiencia directa de realidades no sensoriales, son igual de válidas, por lo que es necesario reconocerlas, desarrollarlas y fomentarlas.

El tercer libro, *Radical Science*, explora a partir de los dos primeros la posibilidad de una verdadera ciencia de la consciencia –mediante un vuelco en nuestra comprensión de la naturaleza del mundo y la expansión de nuestras formas de conocimiento– de modo que la ciencia deje de limitarse a lo que se puede contar y medir, y se abra a «pozos de sabiduría» más altos y profundos en los que el mecanismo de cerrojo sea reemplazado por la vitalidad del significado vivo.

Pero antes tenemos un problema que resolver...

Introducción

La paradoja de la consciencia

La ciencia está preparada para explorar un nuevo mundo más allá de átomos y piedras, estrellas y galaxias, plantas y animales, cerebros y ordenadores: hablo del universo interior de la mente, del antiguo mundo espiritual del alma. La consciencia, la siguiente gran frontera –para la ciencia, la filosofía y nuestro bienestar personal y colectivo–, por fin está abriéndose paso.

Esta gran frontera para la ciencia es la más profunda paradoja para cada uno de nosotros. Es nuestra realidad más familiar, pero también la faceta más desconcertante de nuestra vida. Sin ella no sabríamos nada. No obstante, qué es en sí la consciencia, y por qué existe en el mundo de la materia, sigue siendo el mayor de los misterios. ¿Cómo llegó la consciencia a iluminar el cosmos haciendo posible que criaturas como nosotros sepan tanto sobre el mundo y el lugar que ocupan en él (reconociendo cuánto nos falta todavía por aprender)? ¿Podemos explicar cómo nuestro cuerpo se estremece con sensaciones, nuestro cerebro centellea con pensamientos e ideas, y nuestro corazón se conmueve con valores y signifi-

cados? ¿Por qué optamos por responder a tales preguntas y seguir con pasión nuestro propósito?

Se trata de preguntas filosóficas sobre las misteriosas relaciones entre la mente y el cuerpo, y sobre cómo aparece la consciencia en el universo de las cosas físicas. La historia de cómo estas cosas llegaron a producirse es la historia de la ciencia, pero está incompleta, y en un sentido muy problemático. Lo que falta no son más detalles en la gran narración cosmológica desde el *big bang* hasta los seres humanos. Lo que falta es lo que hace que la historia –cualquier historia– sea posible. Lo malo es que disponemos de una maravillosa narración cosmológica que no incluye a su narrador: la consciencia.

El «problema difícil» para la ciencia, como subraya el filósofo David Chalmers, es explicar cómo puede existir la experiencia consciente cuando da la impresión de que el universo físico podría continuar fácilmente sin ella.¹ El universo podría haber evolucionado en total silencio, desconocido e imperceptible para siempre, sin que jamás se contara su historia. Pero el hecho es que la historia del universo se está narrando, y si hay una narración ha de haber un narrador.

Expandir la narración del universo para que incluya al narrador es, pues, la próxima gran frontera de la ciencia. Pero para llegar hasta ahí, para resolver el «problema difícil», la ciencia necesitará plantear diversos tipos de preguntas y explorar otros medios de conocimiento más allá de los límites de la razón y del espectro de los sentidos. La consciencia no sólo es la próxima frontera de la ciencia, sino que su relación con la materia es el misterio más profundo de la filosofía, el cual ocupa el centro de la filosofía de la mente. Este libro es una investigación sobre ese misterio y un avance hacia esa última frontera.

Un proyecto para nuestro tiempo

Pero ¿por qué un libro así? ¿Por qué iba yo a invertir tiempo y energía en investigar y escribir sobre la historia de la consciencia en el universo y la misteriosa relación entre el cuerpo y la mente? ¿Por qué debería el lector invertir tiempo en leerlo?

¿Por qué, en suma, deberíamos ocuparnos de la filosofía de la mente e investigar las bases de una ciencia de la consciencia cuando hay tantos problemas acuciantes que abordar con científicos y filósofos? ¿Tiene un proyecto así más valor práctico que las elucubraciones de los filósofos y teólogos medievales en su torre de marfil sobre el número de ángeles que podían bailar en la cabeza de un alfiler? Creo que dicha investigación tiene un valor inmenso y es muy necesaria.

Es apremiante, al menos a mi entender, que el conocimiento científico que conforma y limita los contornos de nuestra realidad social –nuestro «paradigma» común– se expanda para incluir y honrar fenómenos no mensurables como los valores, los significados, los propósitos y los sentimientos. Para que la ciencia moderna haga esto será necesaria una reorientación radical de sus supuestos metafísicos fundamentales sobre la naturaleza de la realidad. Hará falta reevaluar por completo la epistemología que subyace en la ciencia, es decir, *cómo conocemos cualquier cosa* del mundo, en particular la propia consciencia.

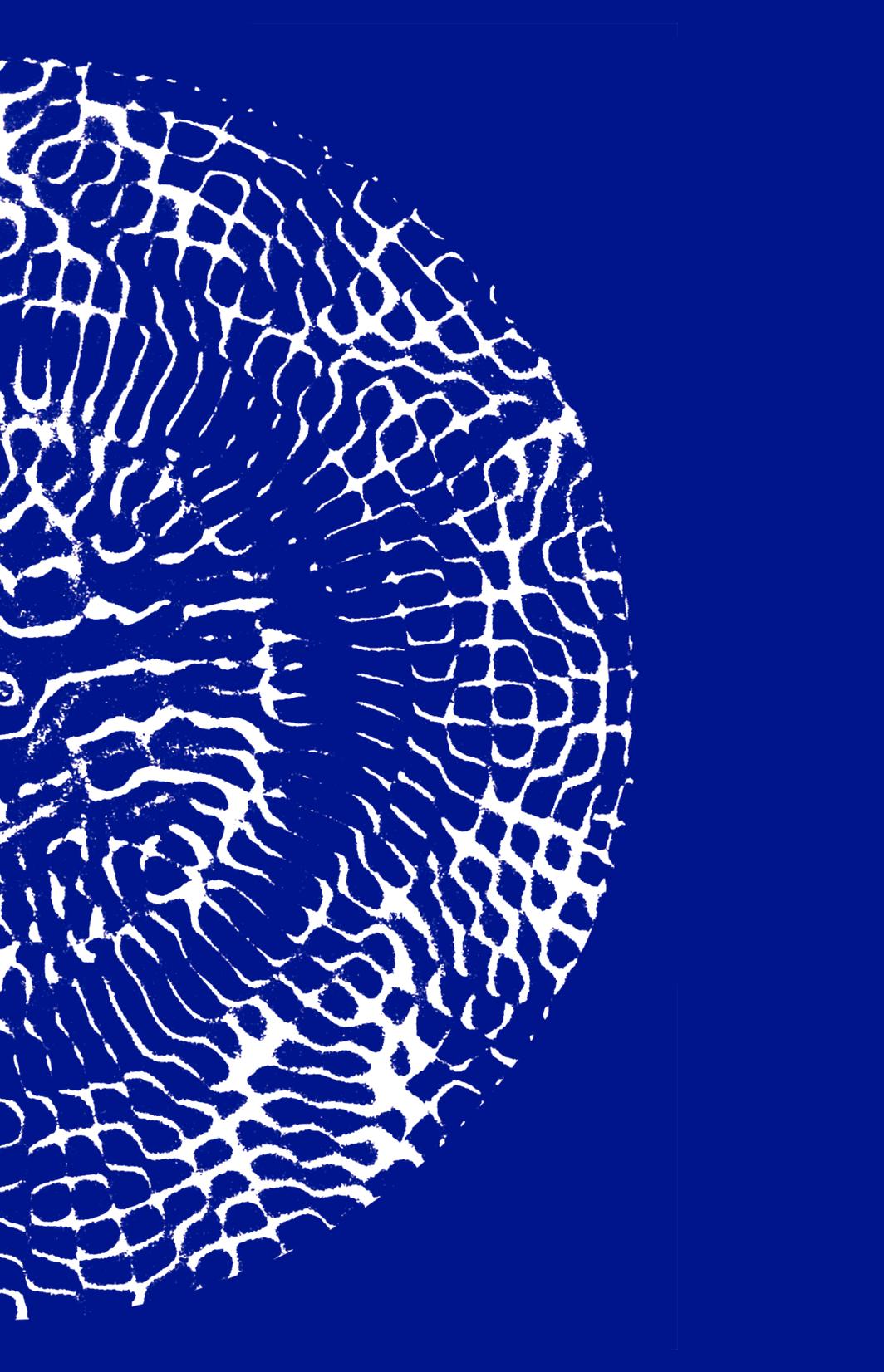
Estoy comprometido personal y profesionalmente con esta transformación de la ciencia y la filosofía, con la apertura a un nuevo sentido de lo sagrado que honre el vasto potencial de la humanidad y de todo el sistema viviente en el que nos hallamos inmersos, incluido el dominio de la consciencia.

No obstante, a veces me preocupa la elección de este proyecto como objetivo profesional y académico. Por un lado, soy consciente de que tomarse en serio ideas como el espíritu y el alma en la naturaleza, o la sensación y la intuición en cuanto formas válidas de conocimiento, implica cierto riesgo profesional. Desde el punto de vista de la filosofía dominante, la idea de que «la materia siente», de que la consciencia llega hasta los elementos más fundamentales de la realidad, me convierte en un marginal. Pero acepto toda la responsabilidad por estas ideas y estoy dispuesto a defenderlas con el mayor rigor filosófico.

Por otro lado, también soy consciente de que la investigación en metafísica, ontología y epistemología está muy alejada de lo que le interesa a la mayoría. A menudo me pregunto si esta tarea tiene algún valor para la comunidad humana y si no estaré regodeándome como un egoísta en mi propia pasión mientras otros prestan un servicio útil de verdad.

De vez en cuando trabajo como voluntario ayudando a indigentes, ancianos y enfermos. He conocido la alegría del servicio incondicional y he recibido arrugadas sonrisas, lacrimosos agradecimientos y nudosos apretones de manos que hablan de una comunión entre las almas que ningún lenguaje verbal podría igualar. He compartido con los demás un poco de mi presencia y de mi ser. Tal vez haya contribuido a mejorar algo las cosas, pero he comprobado la persistencia de la pobreza y la injusticia, del dolor y la confusión, de los patrones de la ignorancia y la codicia en nuestra sociedad. He experimentado la impotencia ante el hambre en el mundo, el arraigado sufrimiento de la condición humana y la destrucción global de nuestros antiguos y diversos ecosistemas. Me he preguntado qué es lo más apremiante.





Liber naturae

«Christian de Quincey es un autor reflexivo y bien documentado cuyos artículos en la *Noetic Sciences Review*, entre otras publicaciones, constituyen una de las mejores aportaciones en este campo. *Naturaleza esencial* proporciona un accesible resumen sobre los últimos debates en torno a la naturaleza de la consciencia.»

Rupert Sheldrake

«*Naturaleza esencial* es un riguroso ensayo científico-filosófico que arroja luz sobre uno de los temas más importantes de todos los tiempos. El concepto de materia como algo inerte y “muerto” ha sido desde luego una excepción en la larga historia del pensamiento, aunque para la mente moderna sea una verdad incuestionable. De Quincey nos enseña que esto es una aberración, pues el universo es mucho más complejo, vivaz y “cautivador”. Ha llegado la hora de retornar a la idea de que en la naturaleza hay consciencia, como dice De Quincey, “hasta en los niveles más profundos”. El redescubrimiento de este perenne saber otorga un renovado sentido tanto a nuestra existencia individual como a nuestra actitud hacia la naturaleza, al impulsarnos a pasar de la explotación a la participación.»

Ervin László

El doctor en filosofía Christian de Quincey es profesor de Consciencia, Espiritualidad y Cosmología en la Universidad John F. Kennedy, cofundador de la Wisdom Academy y decano de Estudios de la Consciencia en la University of Philosophical Research de Los Ángeles. Ha escrito los ensayos *Radical Knowing* y *Consciousness from Zombies to Angels*, entre otros, y la novela *Deep Spirit: Cracking the Noetic Code*.

www.atalantaweb.com

